

## CAPITULO V.

Rivalidad entre la casa de Austria  
y la de Francia.

## I.—Francisco I y Carlos V.

**M**IENTRAS que en la esfera de las ideas se verificaba aquel movimiento que iba á dividir en dos porciones el mundo cristiano de Occidente, *España* y *Francia* continuaban la lucha por sus dominios en *Italia* y su preponderancia en *Europa*.

En 1,515, subió al trono de *Francia* un joven valeroso, *Francisco de Angulema* [Francisco I] apoderándose por un golpe de audacia del *Milanesado* [batalla de *Marián*]. Poco después iba á tener frente á sí el poder colosal de la «Casa de Austria» que se había engrandecido por herencias, casamientos y conquistas, de un modo fabuloso, y que amenazó absorber la *Europa* y la *América* en una monarquía única y universal. En efecto, *Maximiliano de Austria* adquirió desde el siglo anterior los *Países Bajos* (Bélgica y Holanda), por su enlace con *María de Borgoña*. *Felipe el Hermoso*, hijo y sucesor de aquél, obtuvo la corona de *España* y sus dominios por su casamiento con *Juana*, hija y sucesora de los reyes católicos; *Carlos* primogénito de *Felipe* heredó todas estas posesiones, más los ducados austriacos á la muerte de su abuelo *Maximiliano*; y como si no fuera bastante todo esto, la *Dieta* lo eligió *Emperador de Alemania*, y sus capitanes conquistaban á *Méjico* y al *Perú*. Era el primer Imperio que había en el mundo, «en cuyos dominios no se ponía el Sol» (1).

(1) La conquista de Méjico es uno de los episodios más brillantes de la historia moderna: 700 aventureros con 13 caballos y unos cuantos cañones y mosquetes, se atreven á penetrar en el seno del Imperio azteca, atraídos por la sed

la lucha entre estos dos soberanos fué de ambición personal y de equilibrio europeo. *Francisco* era un rey valiente, tenaz y firme en sus propósitos, y se hallaba al frente de un reino unido y fuerte, capaz de oponer un obstáculo al creciente poderío de la «casa de Austria;» pero los Estados de *Carlos* eran demasiado extensos, para que no intentase la dominación universal. El primer choque se efectuó en *Italia* (1,521-1,526); los generales franceses, *Lautrec*, *Bayardo* y *Bonivet*, fueron derrotados: los imperiales penetraron en *Provenza*; *Francisco I* que acudió á recuperar la *Italia* perdió la batalla de *Pavía* y fué conducido prisionero á *Madrid*, donde firmó un tratado, por el que renunciaba á todas sus pretensiones sobre la *Italia*. Victorioso *Carlos V* combatió al Papa, aliado de *Francia*, y tomó y saqueó á *Roma*, repitiendo un príncipe cristiano, al cabo de mil años, los horrores de los *Visigodos* y *Vándalos*,

*Carlos V* quiso dirigir los asuntos religiosos y políticos de *Europa*, y celebrar un *Concilio* para el arreglo de las cuestiones que traían agitada á la *Alemania*; pero la *Dieta* de *Spira* (1,529), y las dificultades para reunir el *Concilio*, le mostraron quienes eran sus verdaderos enemigos: los protestantes y *Francisco I* en sus anhelos por el dominio de *Europa*. Para mayor desgracia, *Solimán*, Sultán de *Constantinopla*, se apoderó de *Hungría* y amenazaba con una invasión general de la *Europa*. *Carlos V* se mostró á la altura de la situación y conjuró todos los peligros: invadió el mediodía de *Francia*, atacó á los piratas sarracenos en sus guaridas (*Argel* y *Túnez*), libertando 20,000 cristianos; detuvo al Sultán en la frontera oriental de *Alemania*, obligándolo á retroceder; derrotó á los príncipes luteranos aliados del rey de *Francia*, haciendo prisionero al *Elector de Sajonia*, jefe de ellos, y deponiéndolo de su cargo, que el emperador transfirió á *Mauricio de Sajonia*. (1,547).

del oro y el deseo de renombre. Tal vez hubieran fracasado si no hubieran contado con un capitán de genio, fecundo en medios de victoria y en ardidés de guerra, con *Hernán Cortés*: uno de los hombres más audaces que ha producido *España*. Fueron parte también á la caída del gran Imperio, las supersticiones de los aztecas y los odios y rivalidades que con su crueldad y despotismo habían sembrado entre los pueblos de *Anáhuac*. Solo así se comprende que haya caído tan grande Imperio, dirigido por el valeroso *Cuauhtemoc*: el último y el más grande de los emperadores aztecas.

Carlos V había demostrado que era digno de llevar el nombre de los *Césares*, y que era capaz de sostener el peso de tantas coronas, como quiso la suerte concederle; pero la actividad y la energía del hombre tienen un límite, y el de tan grande Emperador no debía tardar mucho. El nuevo rey de *Francia*, *Enrique II*, contrae alianza con los príncipes protestantes, y bruscamente, *Mauricio de Sajonia* se pone á la cabeza de un formidable ejército, dispersa el *Concilio de Trento*, y está á punto de sorprender al Emperador mismo en el *Tirol*. Los tres obispados de *Metz*, *Toul* y *Verdun* caían por el mismo tiempo en poder del rey de *Francia*. *Carlos V* se vió obligado á firmar la «paz de *Augsburgo*,» [1,555] ventajosísima para los príncipes alemanes, quienes pudieron de allí en adelante determinar cuál sería la religión de sus súbditos: sitió á *Metz* y no pudo recuperarlo, terminando por firmar con *Enrique* la tregua de *Vaucelles*. [1,556]. Cansado y enfermo, *Carlos V* abdicó sus coronas en favor de *Felipe II* (su hijo) y *Fernando* (su hermano): el primero recibió *España* y sus colonias, los *Países Bajos*, el *Franco Condado*, *Nápoles* y el *Milanesado*; el segundo (*Fernando*) quedó dueño de las provincias alemanas, de la *Bohemia* y la *Hungría* y fué nombrado *Emperador*. El que había ceñido con tanto brillo las coronas de un mundo en sus sienes, fué á pasar humildemente sus últimos días en el Monasterio de *Yuste* [*España*], ya convencido de su impotencia para continuar rigiendo con el mismo esplendor los destinos de *Europa* y *América*: ejemplo vivo de la vanidad de las grandezas humanas y de lo quimérico del dominio universal.

## II.—Felipe II.

LA lucha continuó, y se iba á complicar singularmente con las cuestiones religiosas que habían dividido á Europa en dos bandos: católicos y protestantes. El campeón del catolicismo en la segunda mitad del siglo XVI fué *Felipe II*, dueño de *España*, *Italia*, el *Franco Condado* y los *Países Bajos*, más las colonias de *América* que daban el oro necesario para remover la *Europa*; su único aliado fué el Emperador,

mal obedecido por los príncipes alemanes, escaso de recursos y sin ejército; sus enemigos eran el rey de *Francia* y el de *Inglaterra*: el primero, por las rivalidades políticas de dominio; el segundo, por antagonismo en las creencias, y propósitos semejantes de dominio y preponderancia en el Continente.

La guerra comenzó en *Italia*. El Papa *Paulo IV*, atendiendo á motivos meramente políticos, intentó expulsar del reino de *Nápoles* á los españoles, á quienes aborrecía como napolitano; celebró alianza con *Enrique II de Francia* y mandó un ejército contra el duque de *Alba*, mientras que los franceses se preparaban á invadir las posesiones del monarca español. *Felipe*, que no tenía que temer nada por entonces de *Inglaterra*, con cuya reina (*María*) se había casado, pudo disponer de todas sus fuerzas. Fácil le fué, en efecto, deshacer la coalición: el duque de *Alba*, destruyó el ejército francés en *Italia* y obligó al Papa á firmar contra su voluntad un tratado en el que renunciaba á todas sus pretensiones de independencia del reino de *Nápoles*, quedando desde entonces el papado y la *Italia* en poder de *Felipe II*. En el Norte, el mismo monarca y su excelente general *Filiberto de Saboya*, invadieron la *Francia* y ocasionaron tan terrible derrota al ejército francés en *San Quintín*, que pudieron muy bien los españoles llegar hasta *París*; pero no lo hicieron, porque tanto á uno como á otro monarca les asustaba más el avance continuo del protestantismo en sus Estados que el incremento ó pérdida de éstos; así es que se apresuraron á firmar la paz en *Cateau Cambrésis* (1,559), en virtud de la cual devolvía *Felipe* á *Enrique II* todo lo que le había arrebatado en el Norte de *Francia*.

Después de esto, cambió de faz la lucha: las ambiciones políticas se tornaron en fanatismo religioso. El protestantismo iba ascendiendo como marea incontrastable en el Norte [*Dinamarca*, *Suecia*, *Alemania*, *Inglaterra*] y comenzaba á invadir á *Francia* y á *España*; *Felipe* se propuso detenerlo, y si no pudo impedir que los países del Norte fueran protestantes, evitó al menos que lo fuesen los del Mediodía. Comenzó por *España*, decretando terribles penas contra todo aquel que leyese las obras de los reformadores, y mandó quemar vivos aun á los nobles y eclesiásticos que se habían inficionado de la herejía luterana. El mismo rey decía:

«Prefiriría perder todos mis Estados y cien vidas que tuviera, antes que ser Soberano de herejes. Más vale un reino arruinado, con tal de conservarlo para Dios, que uno próspero y rico consagrado al demonio y á sus sectarios los herejes.» El Papa *Pío V* lo animaba en esta vía diciendo: «No perdonéis á los enemigos de Dios, como ellos no han escaseado sus ataques á la misma Divinidad: así como no hay más que un Dios y un rey, no debe haber más que una religión.»

Con estas ideas de intolerancia y fanatismo, sustentadas con igual crudeza por los protestantes, que en ocasiones formaban verdaderas bandas de foragidos, la lucha tenía que ser cruel. El primer campo de operaciones en donde *Felipe II* desplegó todo su fanatismo fué la *Bélgica*. Mandó condenar á la última pena, agravando los suplicios con crueles refinamientos, á todos los que se mostraran afectos á la nueva religión; y mandó soldados y funcionarios españoles á las florecientes ciudades de *Flandes* para que acabaran con la herejía. Los señores flamencos no pudieron soportar tan feroz despotismo y se sublevaron contra *Felipe*. El duque de *Alba*, con su denuedo acostumbrado, se encargó de someter con sus invencibles *tercios* españoles á los súbditos rebeldes á la autoridad de su Señor. El esclarecido capitán manchó su triunfo con degüellos y matanzas á sangre fría, y llevó su orgullo hasta erigirse á sí mismo monumentos en que pisoteaba las insignias y á los personajes de las ricas provincias.

*Felipe* esperaba volver á ser rey de *Inglaterra*, casándose con *Isabel*, hija como *María*, (su fallecida esposa), de *Enrique VIII*, y heredera del trono; no pudo conseguirlo, y se contentó con favorecer las conspiraciones para elevar á ese trono á la católica *María Estuardo*. Por ese tiempo ofreció el poderoso monarca su ayuda á *Catalina de Médicis* para combatir á los protestantes de *Francia*, sin descuidar por esto la defensa del mediodía de *Europa* contra los musulmanes, á quienes ganó por medio de su valiente Capitán *D. Juan de Austria* la gloriosa batalla de *Lepanto* (1571), que acabó con el poderío y grandeza de los turcos (1).

(1) En esta batalla naval perdió un brazo el escritor más célebre que ha tenido España, el inmortal Cervantes. Así, por perifrasis se le llama comunmente «el manco de Lepanto.»

En 1580 conquistó el *Portugal*, y por todas partes parecía sonreír la fortuna al poderoso monarca, menos en los *Países Bajos* y en *Inglaterra*. En aquellos, la rebelión ahogada en sangre por el duque de *Alba*, renació amenazadora en el Norte [*Holanda*], donde unos piratas, llamados con desprecio por los cortesanos de *Felipe*, los *mendigos del mar*, tomaron la ciudad de *Briel*, que fué la señal del levantamiento general contra los españoles [1572]. La campaña que éstos emprendieron para someter las provincias sublevadas fué espantosa: las ciudades que resistían, como *Harlem* y *Leide*, eran destruídas; el ejército español, después de triunfar, quedó aniquilado, y se sublevó en parte. *Felipe* se vió obligado á reconocer la independencia de las siete provincias del Norte, quedando las demás momentáneamente sometidas, debido á los talentos militares del célebre *Alejandro Farnesio*, príncipe de *Parma*. Tal vez habría terminado favorablemente para *España* aquella guerra, en que luchaban encarnizadamente unos y otros por fanatismo religioso y por interés político, pero el monarca de *España* había entendido demasiado sus brazos, y tuvo que abandonarla, mandando al príncipe de *Parma* que acudiera á liberar á *París*, sitiado por *Enrique IV*.

El principal deseo de *Felipe II* era apoderarse de la dirección general de la política europea, imperando directamente ó por medio de sus agentes en las dos principales naciones que se conservaban independientes: *Francia* é *Inglaterra*. En *Francia* se puso de acuerdo con *Enrique de Guisa*, jefe de la *Liga Católica*, le dió recursos para que organizara la rebelión contra *Enrique III*, legítimo rey de *Francia*; en *Inglaterra* provocó conspiraciones contra *Isabel*. A punto estuvo de apoderarse de estas dos naciones: la escuadra llamada presuntuosamente *la Invencible*, se dirige á *Inglaterra* para destruir aquel foco de herejía, alma de todas las rebeliones contra *Felipe*: el ejército español de los *Países Bajos* es dueño de *París*; pero los lijeros barcos ingleses, la ineptitud del duque de *Medina Sidonia* y las tempestades, destruyen la armada española: los *Estados Generales* convocados en *París* por los *ligueros* se niegan á aceptar como Soberano al archiduque austriaco que *Felipe II* propone como esposo de su hija, la infanta *Isabel*, nacida de su unión con una de las hijas de

*Enrique II.* Poco después, *Enrique de Navarra* abjura sus creencias y es reconocido por todos los franceses como legítimo rey nacional. Las tentativas del campeón del catolicismo fracasan por completo: los *Países Bajos* continúan en su rebelión, la cual agota las fuerzas de *España*; los barcos ingleses llegan á quemar las naves españolas en el puerto de *Cádiz*: la marina y el ejército perecieron durante este largo reinado. Al morir *Felipe* [1596], dejaba á *España* arruinada, y al protestantismo triunfante en los países del centro y Norte de Europa.

### III.—Inglaterra en el siglo XVI.

**H**ENRIQUE VIII [1519-1547], introdujo la reforma religiosa en *Inglaterra*: era un monarca absoluto, egoísta y cruel, que deseaba imponer su voluntad á todo el mundo. Comenzó este verdadero loco por creerse teólogo, y defendió al Papa contra los ataques de los herejes luteranos; después se volvió contra el Pontífice *Clemente VII*, porque se negó á anular el enlace que veinticuatro años antes había contraído con *Catalina de Aragón*, hasta que por fin, rompió con la *Santa Sede* y se declaró protector y jefe supremo de la *Iglesia de Inglaterra*. [1533].

Fácil es comprender lo que sería la religión y el reino en manos de un monstruo que repudiaba y enviaba al patíbulo á sus esposas, para contraer nuevos enlaces. A pesar de su rompimiento con el Papa, *Enrique VIII* se consideraba católico, y prohibió que se alterara la organización de la *Iglesia* y del culto. Este catolicismo del célebre rey era una arma de dos filos, que le permitía quemar á los luteranos por herejes, y á los fieles al Papa por rebeldes. Al morir dejó tres hijos: *Eduardo*, *María* é *Isabel*.

Durante los últimos años de *Enrique*, el protestantismo había hecho rápidos progresos entre los burgueses, los hacendados y los nobles. Cuando ascendió al

trono *Eduardo VI*, la revolución en las creencias estaba hecha. Se redactó entonces la *Confesión de fe* y el libro de la oración común, que era el formulario de todas las ceremonias del culto. Habiendo muerto *Eduardo*, sin hijos, le sucedió su hermana *María*, hija de *Catalina de Aragón*, y como ésta católica. Contrajo matrimonio con *Felipe II de España*, y se consagró á restablecer el catolicismo, alterado por el tristemente célebre *Enrique*; obligó al Parlamento á declarar la supremacía del Pontífice, y á decretar que los bienes confiscados á los frailes, les fueran devueltos: miles de protestantes perecieron en la hoguera, y la nación inglesa iba á entrar de nuevo en el catolicismo, cuando *María* [llamada la sanguinaria], murió sin hijos [1558], dejando indecisa la sucesión, y con ésto el triunfo de la religión católica ó protestante.

En efecto, *María* tenía una hermana, *Isabel*: uno de los personajes más importantes en las luchas religiosas del siglo XVI, de aquel siglo tan fecundo en grandes caracteres. Como era ilegítima, fué rechazada por el partido católico, el cual prefería á *María Estuardo*, que era á la sazón reina de *Escocia*, y que lo había sido de *Francia* por su enlace con *Francisco II*; estaba, además, emparentada con los *Guisas*, como hija de *María de Lorena*, familia poderosísima en el Continente y que formaba como el alma de la *Liga católica* en *Francia*. Pero, el mismo *Felipe II*, campeón de la santa causa, favoreció la exaltación de *Isabel* al trono de *Inglaterra*, creyendo dominar esta reina casándose con élla, según lo había hecho con *María*. Esta vez, el poderoso monarca español contribuyó á su ruina sin pensarlo. *Isabel* comprendió que no tenía más partido fiel á su persona que el de los protestantes, perseguidos tan dura y cruelmente por su hermana, eludió con evasivas el lazo que le tendía el rey de *España*; y cuando sintió firme el terreno en su país, se declaró abiertamente contra el catolicismo, convirtiéndose en jefe del bando contrario.

La «Iglesia anglicana» que *Isabel* fundó, no fué más que una transacción entre el catolicismo y el calvinismo, pues que conserva las ceremonias del culto católico y la organización jerárquica de la «Iglesia romana;» pero desconoce la autoridad del Papa, y prescribe el inglés para la misa y oraciones. De pronto esto tuvo el inconveniente de formar tres partidos: católico, anglicano

y calvinista, que se hacían cruda guerra; mas, la reina, sagaz é inteligente, se unió momentáneamente á los calvinistas, para poder luchar con ventaja contra los católicos, más poderosos, sostenidos por el rey de España, y que veían en María Estuardo, heredera presunta de la corona, su verdadera y legítima reina.

Combatida por tan fuertes enemigos, Isabel supo hacer frente á todos: logró que se sublevaran contra María Estuardo los protestantes escoceses, á quien inicua-mente condenó á muerte después de largo y duro cautiverio: escapó á las tentativas de asesinato dirigidas por los católicos contra ella: salvó con sus auxilios á los calvinistas de Escocia y de Holanda, y sostuvo á los de Francia; destruyó la gran escuadra de Felipe II, y cuando murió en 1.603, la Inglaterra era una gran potencia protestante, contra la cual nada pudo el formidable poder de la católica España.

#### IV.—Luchas religiosas en Francia.

**F**RANCISCO I en sus eternas contiendas con Carlos V, no tuvo ni la intención de combatir á los protestantes, ni disfrutó de la calma necesaria para emprender cruzadas contra ellos en el interior de su reino. Antes, al contrario, se unió con los príncipes luteranos de Alemania contra Carlos V, guiado por intereses meramente políticos. Lo cierto es que durante el reinado de Francisco I los protestantes eran poco numerosos en Francia. En la época de Enrique II era otra cosa: la paz de Cateau Cambresis firmada por este Soberano y el de España, tenía por objeto ponerse de acuerdo para destruir el protestantismo [secta calvinista] que se había extendido rápidamente por Suiza y Francia.

El propósito de Enrique II no se logró: diríase que el acaso salvaba en todas partes á los sectarios de Lutero y Calvino: el rey pereció en un torneo. Francisco II, hijo y sucesor del anterior monarca, era demasiado joven para dirigir enérgicamente la cruzada que proyectara su padre; pero eso mismo, y su natural debili-

dad, permitió que el «cardenal y el duque de Guisa» se apoderaran del mando y de la dirección general de los asuntos públicos. Entonces sucedió que los mismos príncipes de la sangre, como Condé y muchos grandes Señores, por convicción, ó por envidia de la influencia cada día más pujante de los Guisas, se unieron á los protestantes, y comenzaron las luchas que ensangrataron los reinados de los hijos de Enrique II, Francisco II, (1.559-1.560), Carlos IX, (1.560-1.575), Enrique III, (1.574-1.589). Católicos y protestantes formaron, así, dos partidos que era difícil conciliar: un célebre canciller Miguel L' Hospital, intentó esta conciliación, y en efecto, dictó en nombre del rey varias disposiciones que tendían á ese fin; pero todas fueron inútiles, pues que tolerar á los herejes les parecía un crimen á los católicos de aquel tiempo, en tanto que los protestantes pensaban que era un deber sagrado el acabar con el catolicismo ó idolatría.

El partido católico era el más numeroso, pero carecía de organización y disciplina, mientras que los protestantes contaban con excelentes jinetes nobles: así fué que después del degüello de Vassy (1.562), los católicos no obstante el número, necesitaron siete años (1.569) para sujetar á los protestantes y obligarlos á tratar. En 1.570, Catalina de Médicis por el enlace de su hija con Enrique de Borbón, príncipe de Bearn y jefe de los protestantes desde la muerte de Condé en Jarnac, atrajo á los principales protestantes á París, y á una señal convenida comienza de orden de la infame reina y de su digno hijo (Carlos IX), la horrible matanza de San Bartolomé [24 de Agosto de 1.572], en que perecieron millares de protestantes nobles y burgueses.

Nueva sublevación y nueva paz, la de la Rochela, no pudieron dar reposo al reino. Enrique III, sucesor de Carlos IX, intentó conciliar los dos bandos enemigos dictando la libertad del culto calvinista, y ofreciendo plazas de seguridad ó castillos á los protestantes, donde pudieran mantener una guarnición y refugiarse en caso de persecución. Los católicos fervientes no podían resignarse á esta concesión, que les parecía sacrilega. abandonaron al rey y formaron una Liga para destruir la herejía, cuya alma era Enrique de Guisa, y cuyos protectores eran el papa y el rey de España. Los protestantes perseguidos por los ligeros, tenían su centro

en la *Rochela* y sus auxiliares en *Isabel de Inglaterra* y en los príncipes alemanes: su jefe era el célebre *Enrique de Borbón*, presunto heredero de la corona de *Francia*, puesto que era el pariente más próximo de *Enrique III*, el cual no había tenido hijos.

Los *ligueros* se encontraban en penosa situación, á pesar de sus triunfos. *Enrique III* había huído de *París* por no someterse á las pretensiones de la *Liga* y á las de su jefe, *Enrique de Guisa*, á quien mandó asesinar. Los *ligueros* contestaron á este asesinato con el del rey: con esto agravaron su situación puesto que no quedaba más heredero legítimo del trono de *Francia* que *Enrique de Borbón*. Sin embargo, los *ligueros* sostenidos por el ejército de *Felipe II*, rechazaron al hereje hacia el Norte de *Francia*, donde pudo mantenerse gracias á su habilidad, mientras que ellos discutían en *París*, en presencia de tres embajadores españoles, la elección de un nuevo rey. *Felipe II* proponía por medio de sus agentes á su hija la infanta *Isabel* (nieta de *Enrique II*); los *ligueros*, al *duque de Guisa*, hijo del asesinado jefe de la *Liga*. No pudieron ponerse de acuerdo: el archiduque austriaco, que *Felipe* había destinado como marido á la infanta, hería el sentimiento nacional francés, el cual se sublevaba contra un rey extranjero; y más, perteneciente á aquella aborrecida casa de *Austria*, contra la que habían combatido *Francisco I* y *Enrique II*. *Enrique de Borbón* allanó todos los obstáculos, abjurando sus creencias, y aliándose con el partido nacional contra los españoles. Estos se vieron obligados á evacuar á *París* y las demás plazas importantes del reino. En 1594, el joven «rey de *Navarra*» entraba en la capital de *Francia* como soberano, desconocido solo por la facción de la *Liga*, ya sin jefes y desprestigiada por su conducta antipatriótica.

Como en *Inglaterra*, *Felipe II* había fracasado en sus tentativas contra *Francia*, teniendo que ver á fines de largo y calamitoso reinado, triunfantes en los países del centro y Norte de Europa á aquellos aborrecidos protestantes, contra los cuales había empleado todas las fuerzas de su Imperio, y todos los recursos de *España*. Ciertamente que en *Francia* no triunfó el protestantismo, debido tal vez á los esfuerzos del poderoso monarca del mediodía; pero con *Enrique IV* obtuvieron ciertos derechos y prerrogativas que no alcanzaron en

ninguna otra nación los sectarios de *Lutero* y *Calvino*, cuando formaban como en *Francia* una insignificante minoría. Esos derechos estaban contenidos en el célebre *Edicto de Nantes* (1598). En él concedía el rey libertad completa de conciencia, esto es, el derecho de celebrar su culto á los protestantes de todo el reino; declaraba que no habría diferencia alguna entre los habitantes, cualesquiera que fueran sus creencias, y que todos podrían aspirar á los empleos públicos. En garantía de estas promesas el rey dejó en poder de los protestantes doscientas plazas fuertes por término de ocho años. Así acabó felizmente para *Francia* aquella lucha de cuarenta años, que formó un acto solamente de las sangrientas y prolongadas *guerras religiosas*.

## SECCION SEGUNDA.

### EQUILIBRIO EUROPEO.—LAS GRANDES POTENCIAS

#### CAPITULO I.

#### La Casa de Borbón en Francia.

##### I.—Enrique IV y Sully.



EL objeto principal de *Enrique IV* fué remediar los males causados por cuarenta años de guerras civiles; para conseguirlo se valió de excelentes ministros, como *Sully*, *Serres* y *Laffemas*, aconsejándose de ellos é implantando una serie de reformas, que dieron por resultado el desarrollo de la riqueza y de las fuerzas públicas en *Francia*. El primer bien, que es la paz interior, la procuró *Enrique IV* permitiendo y decretando la tolerancia en materia de religión, tal como se practica en todas las naciones cultas; perdonó los impuestos